

DESPEDIDA DE LAS HERMANAS DE MAYORGA

7 de Marzo de 2015



;;;GRACIAS POR VUESTRA ENTREGA!!!

El día 7 de Marzo fue la despedida de las hermanas de Mayorga. Dicha despedida fue organizada por el Patronato de la Residencia San Lázaro. En ella participaron varias hermanas de la Congregación que anteriormente habían estado destinadas en esa misión, las hermanas de la comunidad y algunas del Equipo Provincial y General.

Al comienzo de la Eucaristía se recordó de manera especial a las hermanas que pasaron por Mayorga y que ya gozan de la Pascua del Señor.

Nos honró con su presencia el Sr. Arzobispo de Valladolid, Dn. Ricardo Blázquez, quien presidió la Eucaristía, acompañado por el párroco del pueblo, José Manuel Nieto y un grupo de sacerdotes que conocían a las hermanas. A continuación exponemos las palabras del párroco de Mayorga:

PALABRAS DE DESPEDIDA DE DN. JESÚS MANUEL, PÁRROCO DE MAYORGA

ACCIÓN DE GRACIAS:

Gracias, Señor, por la vida y entrega de las Misioneras de la Inmaculada Concepción.

Queridas Hermanas: En este momento en el que nuestros caminos se separan, permitidnos deciros tres cosas.

La primera es ¡GRACIAS!

Gracias por estos más de treinta años vividos en nuestra Residencia. Lejos queda ya el 30 de Septiembre de 1983, cuando llegaron las primeras hermanas para hacerse cargo de la dirección, la enfermería y la pastoral. A lo largo de estos años, habéis trabajado, habéis sembrado, habéis dado sencillamente un testimonio del amor de Cristo que habita en vosotras.



Como la levadura que no se ve ni se oye pero que hace fermentar la masa, muchos se han beneficiado de vuestra presencia en nuestro pueblo de Mayorga. Una presencia a la vez discreta y reconfortante; una presencia gozosa en momentos de alegría y una presencia de compasión junto a los ancianos y los enfermos, haciendo renacer en muchos de ellos el cariño y la esperanza. Os estamos profundamente agradecidos porque con vuestro

apostolado habéis sido luz y sal junto a los enfermos, junto a las personas solas, junto a los pobres, junto a los niños y adultos en los grupos parroquiales. ¡GRACIAS!

La segunda cosa que queremos deciros es ¡GRACIAS!

Sí, gracias de nuevo por el testimonio de vida religiosa que nos habéis dado.

Un bello testimonio de vida religiosa, por ser una presencia gratuita que respira el amor de Dios y que pone de manifiesto que la felicidad no consiste en hacer o en tener, sino en ser sencillamente testigo y espejo de Dios.

¡GRACIAS, ¡GRACIAS hermanas por este hermoso testimonio!

Y por fin, la tercera cosa que queremos deciros es: ¡GRACIAS!

Gracias porque respondisteis con generosidad y valentía a cooperar en el proyecto de esta Residencia. Sentimos profundamente el veros partir porque todos los que formamos esta familia hubiéramos preferido que siguierais con nosotros mucho tiempo... Pero agradecemos, en primer lugar, la confianza de vuestra Superiora cuando, hace más de treinta años, ante la petición que aquel Patronato formulara a la Cónfer para que pudiera venir una comunidad de religiosas, respondió favorablemente a la petición de que una Comunidad de Misioneras de la Inmaculada Concepción se instalara en Mayorga.

Y es gracias a vosotras, sor Juana, sor Brígida, sor Vicenta y sor Rosario, y antes que a vosotras, otras hermanas a las que hoy hemos recordado y agradecido su trabajo, quien habéis hecho posible esta hermosa labor durante todos estos años. Sí, es formidable el testimonio de fe que nos dejáis. Y es formidable el que Dios nos haya mimado durante todos estos años porque vosotras habéis sabido florecer donde Él os plantó.

Hermanas: sentimos vuestra partida, pero vuestro recuerdo entre nosotros es algo que perdurará. Dentro de algunos días os marchais y os incorporais a otras comunidades. Una nueva página se abre en vuestra historia y en la nuestra. Estamos seguros de que el Señor hará fructificar todo lo que se ha sembrado y de que permaneceremos muy unidos en la oración.

Nuestra oración, con la intercesión de Nuestra Señora, la Virgen Inmaculada os acompaña cada día.

¡GRACIAS, GRACIAS, GRACIAS!

También nos acompañó el Ayuntamiento en pleno, Patronato, miembros de Summa Humanitate (Fundación que lleva la dirección y el personal del Centro) familias, residentes, personal de la residencia y el pueblo, en general.

Al finalizar la Eucaristía el Sr. Alcalde, como Presidente del Patronato, Dn. Alberto Magdaleno, hizo entrega a las hermanas de una placa, agradeciéndoles la labor prestada en esta residencia y en la pastoral del pueblo en estos 31 años de su permanencia en Mayorga.



Después de la celebración eucarística y palabras de agradecimiento, se pasó al patio de la residencia donde se compartió un excelente aperitivo. A continuación compartimos la comida con los invitados y personal del Centro. Pasando un rato muy agradable.

Terminamos el día agradeciendo al Señor y a tanta gente sus muestras de cercanía y cariño.

Enlace al vídeo: <https://youtu.be/nyXDAEEik0A>



ANEXOS:

En las hojas siguientes podrás leer las palabras del Alcalde de Mayorga y de las Hermanas Mic (redactado por la Superiora Provincial).
Revisalas. Gracias.

Palabras del Sr. Alcalde, Presidente de la Fundación

**INTERVENCIÓN ACTO DE RECONOCIMIENTO Y AGRADECIMIENTO
DEL TRABAJO DE LAS HERMANAS MISIONERAS DE LA
INMACULADA CONCEPCIÓN POR LA FUNDACIÓN HOSPITAL SAN
LÁZARO DURANTE MÁS DE 30 AÑOS.**

Mayorga, 7 de Marzo de 2015

Muy buenos días a todos.

Eminentísimo y Reverendísimo Señor Cardenal Ricardo Blázquez, Expatrono, Patronos, Hermanas de la Congregación Misioneras de la Inmaculada, trabajadores de esta residencia de mayores, residentes, vecinos de Mayorga y en especial, un saludo a las personas que se han dignado acompañarnos en un día como este.

Hace un año comenzaba el discurso en agradecimiento a los benefactores de esta casa, Dña. Rosario, Dn. Fernando y Dn. José M^a, con la frase: **"La Gratitude en silencio no sirve a nadie"**.

Hoy añado una nueva con la que comenzaré este sencillo, pero sentido discurso de homenaje a las Hermanas Misioneras de la Inmaculada Concepción: **"El agradecimiento es la memoria del corazón"**.

Porque memoria es lo que hay que tener para remontarse hace más de 31 años, cuando estas hermanas llegaron a Mayorga para hacerse cargo de esta residencia que nada tenía que ver con las instalaciones con que ahora contamos; y de corazón es como tenemos que agradecer tantos años de servicio, trabajo y dedicación a los demás.

Es por ello que hoy estamos aquí con el objetivo fundamental de dar las gracias. Las gracias de esta fundación que presido a las Hermanas Misioneras. A Sor Juana, Sor Vicenta, Sor Brígida y Sor Rosario, y por extensión a todas las hermanas que han pasado a lo largo de estos años por esta casa. Y si me permiten recuerdo especial para las dos directoras, Sor Teresa y, como no, Sor Cruz.

Un agradecimiento sincero por tanto trabajo que hoy llega a su fin, pero que permanecerá en el tiempo por el legado que nos dejan, que nos carga de responsabilidad para trabajar en el futuro, manteniendo los valores que a lo largo de tantos años han sido santo y seña de esta casa.

Porque con vuestra dedicación y trabajo desinteresado, con vuestra generosidad e ilusión, habéis sido, sois y seguiréis siendo desde allí donde estéis, parte de esta Fundación y esta casa.

Vuestra perseverancia, en momentos de muchas dificultades para esta casa, ha hecho posible lo que hoy es esta Fundación. Una Fundación cuyo único motor son nuestros mayores y en especial, aquellos más necesitados.

Por todo ello, encaramos el futuro con esperanza, con tranquilidad, pero también, como señalaba anteriormente, con una enorme responsabilidad. Una responsabilidad que no dejará que nos relajemos y que se pierdan los valores y las motivaciones que siempre han guiado a esta Fundación.

Sirvan estas palabras, por tanto, de humilde y agradecida despedida. No solo como Presidente de esta Fundación y en el nombre de quienes formamos parte de esta casa (desde los patronos, hasta los trabajadores), sino también como Alcalde en nombre de todo el pueblo de Mayorga.

Y no sólo por las tareas que habéis desempeñado en esta casa, sino también por vuestro trabajo en la parroquia y en el pueblo. Un pueblo que siempre será el vuestro y en el que siempre os recibiremos con los brazos abiertos.

Nos quedamos con vuestra actitud de servicio, con vuestra actitud de entrega a los demás, con vuestro respeto y cariño a las personas mayores que lleváis demostrando desde hace más de 30 años.

Siempre estaréis en nuestro recuerdo.

Y para que tengáis un recuerdo de esta que fue y seguirá siendo vuestra casa, la Fundación quiere tener con la Congregación este detalle. Y con las últimas supervivientes este otro. (Entrega del detalle).

Voy concluyendo. Hasta ahora hemos hablado de pasado y de presente. De legados. De los valores que han movido siempre esta casa. Y no podemos dejar de hablar del futuro que nos espera con este nuevo acontecer.

Un futuro de cambios inevitables. Pero un futuro esperanzador. El legado, el trabajo y los valores de estas personas que han dedicado buena parte de su vida a esta casa, es el mejor acicate para poder continuar la tarea.

Y así ha sido como hemos actuado y como actuaremos para adecuarlos a la nueva situación, que debe hacernos mejores y tener como objetivo conseguir una mayor profesionalización de nuestra atención y servicio a los más mayores desde los valores que siempre ha defendido esta casa.

Algo que no será posible sin la contribución de todos: De trabajadores y trabajadoras, de patronos, de la dirección del Centro, y también, del pueblo de Mayorga.

Será fundamental, que para llegar a buen puerto todos rememos en la misma dirección, como ya tuvo que hacerse en los inicios de esta residencia que hoy ha llegado a ser lo que es. Inicios en los que fueron protagonistas entonces y deben ser ejemplo hoy a quienes rendimos homenaje.

Avanza el tiempo y por el transcurrir de la vida, cambian personas, los tiempos y las circunstancias. Pero las motivaciones y el espíritu que nos ha hecho llegar hasta aquí, debe seguir siendo la referencia para seguir trabajando por y para nuestros mayores.

Hasta aquí mi intervención. Tenemos un legado y un ejemplo de trabajo y dedicación que podemos tomar como modelo, para que el futuro que nos espera sea si cabe, aún mejor. Con el esfuerzo, la implicación y el compromiso de todos, estoy convencido de ello.

No sin antes decirlos **GRACIAS DE CORAZÓN.**

Nada más. Muchas gracias.

Agradecimiento especial a todos los trabajadores y trabajadoras de la casa y a todos los que han contribuido a que esta celebración sea posible en el día de hoy.

DESPEDIDA DE LAS HERMANAS

Muy queridos Sr. Cardenal, Dn. Ricardo, Sr. Cura Párroco, Jesús Manuel, sacerdotes que nos acompañan, Sr. Alcalde, miembros del Ayuntamiento y Patronato, Sr. Director de la Residencia, representantes de la Fundación Summa Humanitate, residentes, familiares, personal del Centro, pueblo de Mayorga y Hermanas:

Todos sabemos por experiencia lo que significan las despedidas, siempre son duras, al tener que dejar los lugares y las personas con las que tantos años se ha convivido y han formado parte de nuestra vida. A las Misioneras de la Inmaculada Concepción nos cuesta mucho dejar Mayorga, sobre todo, nos cuesta dejar la atención a los residentes, que durante tantos años han formado parte de nuestra familia y a todo el personal con el que hemos colaborado tanto tiempo en la marcha de la residencia. La realidad de la vida nos lo impone y no tenemos personal para continuar nuestra labor en este querido pueblo.

En nombre de la Congregación de Misioneras de la Inmaculada Concepción, damos en primer lugar, gracias a Dios, que nos ha permitido realizar nuestra tarea misionera en Mayorga a lo largo de estos años, tanto en la Residencia como en la pastoral de la Parroquia. En todo momento hemos sentido la fuerza y la gracia de Dios que han animado nuestro caminar. La cercanía de Dios, a través del contacto con la gente, se ha hecho sentir siempre.

Agradecemos también al Arzobispado de Valladolid, en la persona de Dn. Ricardo, por el apoyo que siempre han brindado a las hermanas y la cercanía que en todo momento han sentido.

En este día, queremos hacer mención especial de dos personas muy significativas en la misión de esta Residencia San Lázaro: Dn. José M^a Gutiérrez y la hermana M^a Cruz Zueco, que ya gozan de la Pascua del Señor. Ambos dieron lo mejor de sus vidas a favor de los residentes y del pueblo. Y seguro, que desde la casa del Padre siguen intercediendo y ayudando a este pueblo de Mayorga.

También damos las gracias a todos ustedes, Ayuntamiento, patronato, Fundación Summa Humanitate, residentes, familias, personal, pueblo de Mayorga, por la colaboración, el cariño y apoyo que siempre han brindado a las Hermanas presentes y a las que por aquí han pasado en estos casi 32 años de nuestra permanencia en este lugar.

Somos conscientes que hemos recibido mucho de ustedes y que siempre nos han ayudado a crecer en la vivencia y entrega de nuestro Carisma. Se lo agradecemos de todo corazón.

En nombre de la Congregación pedimos disculpas si en algún momento no supimos dar la respuesta y el ejemplo que esperaban de nosotras.

Y, por último, gracias también a las Hermanas que han pasado por aquí y a las que actualmente les toca de cerca esta salida de Mayorga. Sabemos muy bien del dolor que os embarga en estos momentos. Pero en el fondo de vuestro corazón os tenéis que sentir gozosas de toda la vida entregada de forma sencilla y cercana en bien de todos los residentes.

Vuestro desprendimiento y fidelidad a la voluntad de Dios en estos momentos, son un estímulo para todos nosotros.

Al terminar, queremos ponerles a todos bajo la protección de la Virgen Inmaculada, nuestra Patrona, en especial a los residentes, el Patronato y a todo el personal de la Residencia San Lázaro. Que Ella, como Buena Madre, les siga acompañando y bendiga cada uno de sus hogares e instituciones.

Gracias.

Mayorga, 7 de Marzo de 2015